

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

9



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2014



RELACIONES DE PODER Y DOMINACIÓN ENTRE LOS MATLATZINCAS DE TENANTZINCO

VLADIMIRA PALMA LINARES
Universidad Autónoma del Estado de México

El territorio de lo que fuera el *altepetl* Tenatzinco en el Posclásico tardío se encuentra en el actual municipio de Tenancingo de Degollado, localizado al sur del valle de Toluca; colinda con los municipios de Tenango del Valle y Joquicingo al norte, Zumpahuacán al sur, Malinalco al este y Villa Guerrero al oeste; se ubica entre los paralelos 18°49' y 19°03' de latitud y los meridianos 99°30' y 99°39' de longitud. Se trata de un valle delimitado por elevaciones que alcanzan entre los 2 280 y los 2 430 msnm, así como barrancas con paredes que alcanzan 30 metros de altura. Para fines de este trabajo utilizaremos el topónimo Tenatzinco para referirnos a la entidad política del Posclásico tardío y Tenancingo para la población y municipio actual. En 2009 inició el Proyecto Arqueológico Tenancingo de la Universidad Autónoma del Estado de México con el objetivo de realizar estudios de recorrido de superficie para identificar los cambios en el patrón de asentamiento de la época prehispánica a la colonial. Este trabajo parte de algunos resultados obtenidos en dicho proyecto y que han permitido acercarnos a la estructura política y territorial del *altepetl* Tenatzinco durante el dominio tenochca que permitió el desarrollo de una sociedad agrícola.

La estrategia imperial de conquista en Tenatzinco

Tenatzinco en el siglo xv, antes de la conquista de los mexicas, formaba parte del Matlatzinco, término que designaba a la jurisdicción política otomiana localizada al occidente de la cuenca de México. Dentro de las subdivisiones que Albores distingue en el Matlatzinco, Tenatzinco se localizaba en la zona meridional o de cañadas en sierras descendentes, habitada por hablantes de ocuilteca, matlatzinca y náhuatl, situada en la cuenca inicial del río Balsas (Albores 2006: 260-265). Antes de la conquista mexica era una entidad política relacionada con las sociedades del centro de México; su organización seguramente fue similar a la del *altepetl* mexica o *inpuhetzi* matlatzinca (García

1999: 56). Tenantzinco era una de las principales poblaciones del Matlatzinco junto con Toloacan, Teotenango, Malinalco, Ocuilan y Tecualoyan (Quezada 1996: 52); al parecer tenía conflictos con otras entidades vecinas de la zona central o lacustre (Albores 2006: 265). En la *Relación de Atlatlahucan* se escribe que dicho pueblo tenía guerra con los de Tenantzinco; de acuerdo con este mismo documento, los conflictos eran anteriores a la conquista mexicana ya que con Axayácatl “éste los venció y quitó del poderío de un principal de Tenantzinco, que era un tirano” (Acuña 1985: 48).

En la campaña dirigida por dicho tlatoani de 1476 a 1477, los mexicas iniciaron el proceso de conquista de la zona central del Matlatzinco para controlar el territorio que los separaba del imperio tarasco. Esta conquista aseguraría la dominación de un área prioritaria para cualquier expansión futura, ya que los purépechas habían atacado Xiquipilco y los mexicas querían prevenir una alianza entre matlatzincas y tarascos (Hassig 1988: 184). Quezada indica que los motivos para declarar la guerra a los matlatzincas de Toluca se remontaban al conflicto de Tlatelolco con Tenochtitlan, concretamente al hecho de que Moquihuix de Tlatelolco solicitara ayuda a los quauhpanecas, huexotzincas y matlatzincas, quienes posiblemente intentaron acudir a la convocatoria (Quezada 1996: 47). Se han señalado dos pretextos para el inicio de la campaña militar contra el Matlatzinco: el primero fue el rechazo a la petición de los mexicas para que Toluca enviara materiales para el templo de Huitzilopochtli, y el segundo que el gobernante de Tenantzinco solicitó ayuda contra Toluca, este último es el que permite entender el contexto de la conquista de Tenantzinco y que a continuación se desarrollará.

A partir de lo anterior, se podría explicar el papel que desempeñó Tenantzinco y que le permitió integrarse al imperio de forma pacífica, posiblemente debido a la labor diplomática de sus gobernantes con el *tlatoani* de Tenochtitlan, para terminar con las disputas que ya tenían con los matlatzincas de la zona lacustre, como se registra en documentos históricos. Los mexicas se beneficiaron con aliados militares que les apoyaron en la conquista del Matlatzinco, y los tenantzincas conservaron el control de su territorio y sus habitantes. Durán documenta que el gobernante de Tenantzinco fue quien le solicitó a Axayácatl su intervención ante las constantes vejaciones del señor de Toluca Chimaltecuhtli, “y fue que tomando consejo con sus principales se fue a México él en persona, y puesto ante el rey Axayácatl le contó todo lo que con los señores de Toluca se pasava y la mala vecindad que le hacían, corriéndole sus tierras y amenazándolos muy a menudo; a que pues él era vasallo de la corona real de México, le suplicaua tomase aquella injuria propia y le favoreciese y le prestase su ayuda” (Durán 2002: 272). En la *Crónica mexicana*, Tezozomoc describe

detalladamente la guerra contra Chimalteuctli, señor de Toluca; el pretexto fueron las diferencias que el hijo de éste tenía con el hijo de Tezozomocli de Tenantzinco (Tezozómoc 1975: 402).

Para explicar esta integración pacífica y conveniente para Tenantzinco se debe entender las características del imperio tenochca. Sus bases estaban cimentadas en una influencia penetrante y dominante más que en el control territorial, lo que ha llevado a caracterizarlo como un imperio de tipo hegemónico (Hassig 1988: 17) que priorizaba el control administrativo sobre las poblaciones dominadas al control territorial ejercido por un ejército establecido de tiempo completo. Las estrategias de conquista del imperio tenochca variaban en cada región pero prevalecía una política de endurecimiento a mayor resistencia, tratando de mantener la *hegemónica* para disminuir los costos derivados de un conflicto bélico. Si la subordinación era pacífica se aceptaba la estructura política previa, los gobernantes locales sobrevivían y se favorecían las alianzas matrimoniales con el imperio. En caso de haber oposición, la conquista era violenta y el gobernante local sustituido por uno nuevo o un recaudador de tributo (García 1999: 42-43).

La razón por la cual se desarrollaron estrategias hegemónicas de conquista se relaciona con la forma en que se obtenían productos de las regiones dominadas, esto es, cómo se obtenía el tributo. Debido a las características del transporte en la época prehispánica, periodo en que no se contaba con animales de carga, el área de la cual se podía obtener productos de forma eficiente se reducía, por lo tanto el imperio tuvo que enfrentarse a dos alternativas: podía consolidar su control político y militar reemplazando a los gobernantes locales con el establecimiento de guarniciones militares o podía dejar el control político en manos de las élites locales. La primera opción le permitía obtener una mayor cantidad de bienes, pero con un costo mayor en términos administrativos; la segunda no le permitía mayor extracción de recursos, pero el costo administrativo era más bajo (Hassig 1988: 17). Respecto a la organización tributaria, Tenantzinco se encontraba dentro de la provincia tributaria de Ocuilan registrada tanto en la *Matrícula de tributos* como en el *Códice Mendocino*, la cual incluía, además de dicha población, a Tenantzinco, Tecualoyan, Tonatiuhco, Coatepec y Cincozac. Los tributos y las cantidades que se pagaban, de acuerdo con los pictogramas, eran 400 cargas de mantas con diseño de colibrí herido a la mitad del cuerpo, 400 cargas de mantas con diseño ricamente labrado, 400 cargas de mantas con diseño de Ocuilan, 400 cargas de mantas de ichtle, 1 traje de guerrero y su escudo, 20 trajes de jaguar y 20 escudos. Además 2 trojes de maíz y 2000 ollas de sal. La provincia de Ocuilan sólo aparece en fuentes tenochcas, no se menciona en el memorial

de Tlacopan ni entre los reinos pueblos, estancias de renteros de Tlacopan, ni entre los que tributaban a las tres capitales (Carrasco 1996). Tenantzinco pudo haber sido tributario únicamente de Tenochtitlan debido justamente a las estrategias que utilizaron sus gobernantes para integrarse al imperio lo que les permitió tener una menor carga tributaria.

Se ha propuesto que los imperios hegemónicos dan prioridad al control político sobre el territorial y se caracterizan por tres aspectos generales: el primero es una expansión del dominio político sin un control territorial directo; el segundo es que la seguridad interna del imperio se consigue ejerciendo una influencia en un rango limitado de actividades de las unidades políticas dominadas; el tercero, que la influencia en estas unidades políticas se obtiene manteniendo al gobernante local, en lugar de reemplazarlo (Hassig 1988: 92-93). Este último punto se trataba de cumplir aunque había casos en los que era necesario reemplazar al gobernante que no se rendía, como se describió líneas arriba. No obstante que el imperio tenochca no era del tipo territorial, tenía otras formas para mantener su dominio, como una ideología del poder desprendida de su cosmogonía que incluía mitos, guerras y sacrificios que legitimaban y afianzaban la dominación (Wolf 2001: 245-252).

La configuración sociopolítica y territorial de Tenantzinco bajo la dominación tenochca

Tenantzinco estaba habitado por hablantes de matlatzinca y náhuatl (Carrasco 1950: 28; Gerhard 1986: 176), al sur delimitaba con Zumpahuacán, lugar en el que posiblemente se dio un proceso de colonización que desplazó a los matlatzincas, Jacinto de la Serna escribió que “aunque tan retirados eran de los meros Mexicanos, y de los Principales indios de esta Ciudad, cabeza de su Imperio” (1892: 288). Al este y sureste colindaba con Malinalco que era de habla mexicana (Carrasco 1950: 28) y un centro religioso y militar en el que se celebraron las ceremonias para otorgar los títulos a las jerarquías más altas de los guerreros mexicas.

Tenantzinco se ubica en una región en donde a la llegada de los españoles había un proceso de retroceso del matlatzinca debido a políticas dirigidas desde el imperio. Soustelle (1993) sugiere que las causas que contribuyeron al proceso de desaparición de la lengua que culminó en 1791 en Tenantzinco (Gerhard 1986: 176) surgieron antes de la Conquista: en primer lugar, la llegada de grupos nahuas emigrantes de la cuenca de México y durante la Colonia; en segundo lugar, el empleo del náhuatl por parte de los misioneros y admi-

nistradores como la lengua para evangelizar, lo que contribuyó a una mayor nahuatlización de los matlatzincas de esta región.

La expansión de la Triple Alianza propició la migración y colonización con pobladores del área nuclear mexicana que se tradujo en una mayor expansión del náhuatl como una política de control imperial. Brumfiel (1994: 94) plantea que el imperio tenochca tenía una estrategia doble: por un lado, existía una política de tolerancia y asimilación de la diversidad dirigida fundamentalmente a la nobleza y, por el otro, se daba la incorporación de territorios al imperio de forma violenta.

En este punto es necesario reflexionar si la estrategia de asimilación de la nobleza era aceptada por el resto de la población o si había casos en los que hubiera resistencia; para Tenantzingo no se tiene evidencia en los documentos de una colonización dirigida por los mexicas como sí existe para Zumpahuacán y Malinalco, en donde se cuenta con la evidencia tanto documental como arqueológica. Por lo anterior, se pueden plantear dos posibilidades: la primera, que los habitantes de Tenantzingo también aceptaron la dominación y que el registro que se tiene de la convivencia de hablantes de náhuatl y matlatzinka se deba a su cercanía con Malinalco y Zumpahuacán; la segunda, que hubo oposición y por lo tanto se enviaron colonos –aunque este proceso no se ha encontrado descrito en documentos– y a esto se debe el que hubiera hablantes de ambas lenguas; estas hipótesis hay que trabajarlas con estudios etnohistóricos y arqueológicos posteriores.

La organización sociopolítica de Tenantzingo correspondía con el sistema *calpulli-altepetl*, característico de la estructura del imperio tenochca. El *altepetl*, término equiparado en español a “pueblo”, se ha definido como una población con un territorio, un conjunto de partes que lo constituyen y un jefe de linaje o *tlatoani*, se divide en varias subunidades conocidas como *calpulli* o en otros casos como *tlaxilacalli* (Carrasco 1996: 27; Lockhart 1999: 30-31).

García Castro discute los rasgos característicos del *altepetl*: el primero, una estructura piramidal de poder, en cuya cúspide se encontraba el *tlatoani* como la autoridad de un grupo (García 1999: 37). El *altepetl* podía ser de dos diferentes tipos de acuerdo con su jerarquía política, misma que en gran parte estaba determinada por la de su *tlatoani*; el primero correspondía a los *altepeme* con un *tlatoani* que desempeñaba funciones políticas y el segundo a los *altepeme* rurales que podían tener un *tlatoani* aunque no desempeñaba funciones políticas (Carrasco 1996: 236-239). Un segundo rasgo característico del *altepetl* es su naturaleza local, lo que permitía que éste fuera independiente o formara parte de una entidad estatal mayor. El tercer rasgo se refiere a su capacidad de entreveramiento poblacional (García 1999: 38).

De acuerdo con documentos del siglo XVI, el *altepetl* Tenantzinco estaba subdividido al menos en ocho unidades, posiblemente denominadas *tlaxilacallis*: Quiutla, Tepetzingo, Tlacacuycan, Culutepec, Izantlán, Quicalhuacan, Tlaxomulco e Ixtlahuacingo (*Suma de Visitas* 1905: 209). La configuración de Tenantzinco era compleja y además de sus subdivisiones internas dentro de su jurisdicción política y territorial había otro *altepetl*: Tecualoyan.

Siguiendo a Gerhard (1986: 176) se ha planteado que de los sujetos anteriores a la Conquista, seis sobrevivieron como pueblos hasta el siglo XVIII, de los cuáles únicamente tres conservaban su nombre en náhuatl: Ixtlahuacingo, Tecualoya, Tlaxomulco, Santiago, San Mateo y San Lucas. A partir de la información de los estudios de patrón de asentamiento realizados por el Proyecto Arqueológico Tenancingo, estos tres últimos podrían corresponder al menos a dos sitios arqueológicos del Posclásico: Tepalcatepec y Tepetzingo. En 1744 se le otorgó licencia a Tecualoyan para separarse junto con sus barrios de Tenantzinco (García 1999: 475) y se convirtió en el municipio de Villa Guerrero en la época actual.

Los imperios “invisibles” y el triunfo de las élites locales

No obstante lo anterior, la presencia del imperio en la región es relativamente imperceptible en el registro arqueológico, debido a que la estrategia de conquista sobre Tenantzinco fue hegemónica: priorizando el control político sobre el territorial. Las evidencias arqueológicas muestran un imperio casi invisible; en los trabajos de recorrido de superficie se ha observado una casi nula presencia de cerámica Loza Anaranjada pulida, Azteca e incluso se mantiene la continuidad en el consumo de cerámica Matlatzinca. Es importante resaltar el hecho de que el poco registro arqueológico asociado con la presencia del imperio no quiere decir que no ejerciera control sobre la región, simplemente que tenía estrategias políticas que le permitían controlarla y que muchas veces son difíciles de observar arqueológicamente.

Para acercarnos a la configuración territorial y política de Tenantzinco se realizará una breve descripción de la información arqueológica resultante de los trabajos de recorrido de superficie en el actual municipio de Tenancingo. Se han registrado 44 sitios que fueron clasificados a partir de características como la extensión, densidad de material, presencia o ausencia de arquitectura pública y modificaciones del terreno. De acuerdo con lo anterior, se identificaron cinco jerarquías de sitios, de los cuales uno corresponde al tipo 1, cuatro al tipo 2, seis al tipo 3 y los 34 restantes se distribuyen en los últimos niveles. Los sitios de jerarquía 1, 2 y 3 se localizaban fundamentalmente en las cimas

de las principales elevaciones, mientras que los sitios de las jerarquías 4 y 5 se ubicaban en el territorio del valle (figura 1).

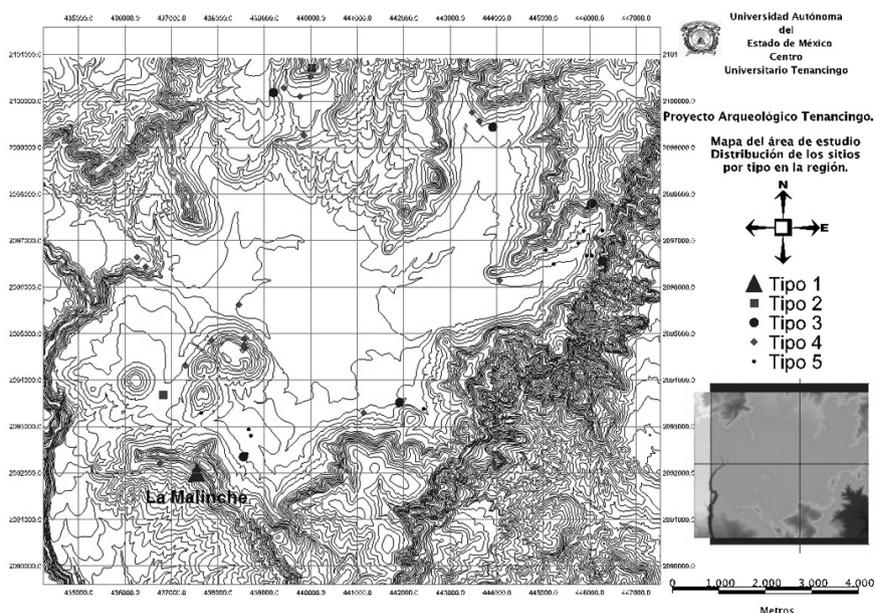


Figura 1. Distribución de sitios arqueológicos a partir de sus niveles jerárquicos (mapa elaborado por Raúl Miranda Gómez, 2013).

El sitio de mayor jerarquía corresponde a la cabecera prehispánica del *altepetl* y es conocido como La Malinche, se ubica en la elevación del mismo nombre localizada 7 km al sureste de la actual población. El cerro en el que se asienta fue modificado para la construcción de terrazas de cultivo y habitacionales en sus laderas. En la cima se construyó un área de arquitectura pública y se han registrado 21 elementos, como petrograbados, arquitectura monolítica y pintura rupestre. A partir de los análisis cerámicos se observa que tuvo una ocupación del Preclásico superior (400 aC-200 dC) hasta el Posclásico tardío (1200-1521 dC), época en la que llegó a abarcar una extensión de 138 ha. El sitio fue abandonado a finales del siglo XVI por el proceso de congregaciones que lo ubicó en el lugar en que se encuentra el actual Tenancingo, cabecera del municipio del mismo nombre.

En el tipo 2 de la jerarquía se clasificó a los sitios Ixtlahuatzingo, Tepalcatepec, Coapaxtongo y Matlalac; los dos últimos eran sujetos de Malinalco, mientras que los primeros eran *tlaxillacalli* de Tenancingo, que aún sobreviven como pueblos en la actualidad. Tepalcatepec se localiza en la elevación del

mismo nombre y es el de mayor extensión con una superficie de 92.35 ha; aunque con una distribución de materiales dispersa, su mayor ocupación data del Posclásico tardío. Ixtlahuatzingo se encuentra en la cima de una elevación a 6 km al noroeste de la cabecera del *altepetl*. Tenía una extensión de alrededor de 6 ha, con presencia de materiales cerámicos dispersa, además de evidencias de arquitectura pública; en este sitio se inició la construcción de la primera iglesia de Ixtlahuatzingo en el siglo XVI; no obstante, a finales de ese lapso la población fue congregada en donde actualmente se ubica Santa Ana Ixtlahuatzingo.

El tercer grupo en la jerarquía incluye los sitios Santa Cruz, Acatzingo, San Martín, San Simonito, San Nicolás y Temolcajetes. Santa Cruz y Acatzingo también pueden corresponder a otros dos *tlaxillacalli* de Tenantzinco, en ambos la presencia de elementos arquitectónicos es poca y el material cerámico se manifiesta de forma dispersa, las adaptaciones del terreno se notan a través de las terrazas propicias para el cultivo. Inferimos que algunas de éstas pudieron tener un uso habitacional debido al material recuperado en la superficie. Los sitios de los tipos 4 y 5 corresponden a asentamientos menores, caracterizados por un patrón de asentamiento disperso, con baja densidad de materiales y casi nula presencia de arquitectura pública.

En el sitio La Malinche se registró una serie de elementos, fundamentalmente petrograbados y arquitectura monolítica. Las características de las representaciones elaboradas en la piedra muestran un estilo peculiar que se relaciona con iconografía imperial pero con técnicas más burdas. A continuación se analizarán algunos de estos elementos que pueden ayudarnos a entender el proceso de emulación de élite como una estrategia de dominación que se ejerció en un *altepetl* rural.

Petrograbado La Malinche

El petrograbado conocido como La Malinche se localiza en la parte suroeste del cerro y está tallado en las rocas de cantera de las que brota un manantial (figura 2). Sus dimensiones son 1.90 m de alto y 1.70 m de largo, está constituido por un panel que muestra a una figura antropomorfa y los glifos calendáricos 2 caña y 1 conejo. La figura antropomorfa abarca la mayor parte del panel, mide 1.67 m de alto y 1.50 m de largo. Se encuentra en posición sedente, está adornada con un yelmo en forma de cabeza de serpiente con las fauces abiertas, en la parte superior del casco se puede apreciar un tocado compuesto de seis plumas que se dividen en dos grupos de tres que caen una sobre la otra; por la morfología de las plumas se puede inferir que son de quetzal. En los laterales del yelmo resalta, detrás de la nuca, un moño de papel

plisado, compuesto de nueve pliegues en su parte izquierda y diez en su lado derecho. El rostro del personaje muestra rasgos gruesos, y aunque los ojos están erosionados se puede distinguir su forma ovalada, la nariz es de proporción ancha con fosas nasales y labios gruesos, porta orejeras de forma circular. Tiene un collar de dos hileras de cuentas: las de la primera son tubulares intercaladas con redondas y la segunda únicamente luce cuentas redondas; el centro del collar es un pectoral trapezoidal. Está ataviado con un *quesquemitl* y en su costado derecho, a la altura del codo y la rodilla, se puede observar una bolsa de copal. En la esquina superior derecha y junto a la cabeza del personaje se encuentran los dos glifos calendáricos.



Figura 2. Petrograbado La Malinche (fotografía de la autora).

Desde los primeros reportes, este elemento se identificó con la representación de una diosa acuática (Palacios 1925; Corona 1948). Robert Barlow (1946) indica que se trata de la diosa Xochiquétzal. En 2013 Valle Cedano propuso que se trata de Chalchiuhtlicue, deidad de las aguas terrestres. En la descripción de Sahagún sobre esta última se encuentran características similares a las del petrograbado: orejeras de turquesa, collar de piedras preciosas del cual colgaba un medalla de oro, corona hecha de papel pintada de azul,

penachos de plumas verdes, además de un huipil y naguas pintadas de azul (Sahagún 2006: *HG* lib. 1, cap. XI, § 4-7, p. 33). En estudios iconográficos acerca de las deidades acuáticas (Heyden 1983; Barba 2007) se encuentran las descripciones de las características de Chalchiuhtlicue, como el tocado de plumas de quetzal (Heyden 1983: 142), el *tlaquechpanyotl* o tocado en forma de papel plisado característico de Tláloc (Broda 1991: 469), también atribuido a las deidades acuáticas en general (Heyden 1983: 141); las orejeras y collar de jade o *chalchiuhcozcatl* son uno de los atributos más significativos de las deidades acuáticas y una de las características específicas de Chalchiuhtlicue (Barba 2007: 79), dicha materia prima guarda una importante relación simbólica con el agua y la fertilidad (Sahagún 2006: lib. 11, cap. VIII). De los atributos menos mencionados para Chalchiuhtlicue son el yelmo zoomorfo. En la descripción de Tláloc hecha por Durán (2002: 89-90) se menciona que ese dios porta en el brazo izquierdo la bolsa de copal o *xiquipilli*.

Los glifos calendáricos que se encuentran al costado izquierdo de la deidad, 2 caña y 1 conejo, eran especialmente significativos para los mexicas (figura 3), López Austin refiere que ambos años indican sucesos trascendentes del mito de la peregrinación mexicana: *ce tochtli* denota la partida de Chicomóztoc; asimismo, *ome acatl* es el año en que los mexicas abandonaron Coatépec. Bajo hechos divinos, la primera partida es interpretada por el autor como el inicio del parto de los hombres y la segunda es la culminación, el nacimiento y principio del pueblo mexicana (López 1989: 102-10).

Petrograbado Xochiquétzal

En el sitio existe otro relieve de una deidad acuática. En la cara noreste del cerro se encuentra el petrograbado que se conoce con el nombre de “Xochiquétzal”. Muestra una fisonomía y ornamentos análogos a los de la figura de La Malinche: su rostro denota rasgos burdos, no tiene orejeras pero también porta un yelmo zoomorfo con forma de cabeza de reptil, de cuyos extremos y parte superior salen abanicos de papel y un tocado doble de plumas, respectivamente. Evidentemente la “Xochiquétzal” es también la representación de la diosa Chalchiuhtlicue, y al igual que su par, ubicado en la otra cara del cerro, se encuentra asociada a un manantial, así como a un canal de agua, que baja hasta el poblado cercano de Acatzingo (figura 4).

La colocación de la figura Chalchiuhtlicue sobre los manantiales del cerro no hace más que reiterar el dominio de la diosa sobre las aguas perennes, por lo tanto, es seguro que ambos relieves se elaboraran con fines rituales. En este lugar indudablemente se rindió culto y veneración a la divinidad del agua para

propiciar un duradero tránsito del vital líquido, que beneficiaba la vida de los hombres que habitaron este espacio.



Figura 3. Dibujo de la deidad femenina Chalchiuhtlicue (dibujo de Marco de León Cortés).

Petrograbados Los Coyotes

En el sureste del cerro se localizó un grupo de petrograbados conocido como Los Coyotes. En 1946 Barlow reportó que se encontraban sobre una roca en posición vertical que fue dinamitada (Barlow 1990: 389). Horacio Corona escribió que su destrucción se debió a la extracción de cantera para la construcción de la iglesia de San Antonio, del aledaño municipio de Zumpahuacán (Corona 1948). En la actualidad se encuentran a nivel del piso y fragmentados en cinco partes, de manera que se registró igual número de paneles, de los cuales tres tienen motivos prehispánicos: los paneles 2, 3 y 4. En el panel 2, además de una representación antropomorfa de manufactura reciente, se encuentra una figura circular con un diámetro de entre 25 y 30 cm, que corresponde

a un escudo o *chimalli*. En el panel 3 se encuentran dos petrograbados; el primero es el más difícil de identificar, originalmente pudo tratarse de una figura fitomorfa, posiblemente una flor de alrededor de 30 cm de diámetro, pero debido a agregados posteriores, en la actualidad tiene la apariencia de una mariposa; el segundo elemento es una circunferencia. En el panel 4 se encuentra la mayoría de los grabados prehispánicos; se trata de figuras zoomorfas—dos coyotes de perfil—, figuras geométricas—*chimalli*— y una estrella de manufactura reciente. En total son siete motivos que se dividen por medio de una fractura en la misma roca. La técnica usada para los grabados es contorno y relleno por medio de desgaste. En 1948 Corona registró tres coyotes pero debido a la erosión de la roca únicamente se observan dos. Otro motivo en este panel es una figura geométrica en forma de espiral, que ya no es muy visible. En la sección izquierda del panel hay dos grabados de *chimalli*. Uno está formado por un conjunto de tres elementos superpuestos: arriba hay un círculo que encierra otro y éste a su vez encierra un punto con grabado en relleno; De los tres círculos concéntricos se desprenden siete líneas verticales que terminan con una línea un poco curva, y junto a ésta salen otras cuatro de forma curva que terminan en punta, casi en espiral hacia la parte externa del lado izquierdo del panel. El último grabado es muy complejo y fue difícil de identificar, se trata de figuras geométricas superpuestas que forman el perfil de un cráneo (figura 4).

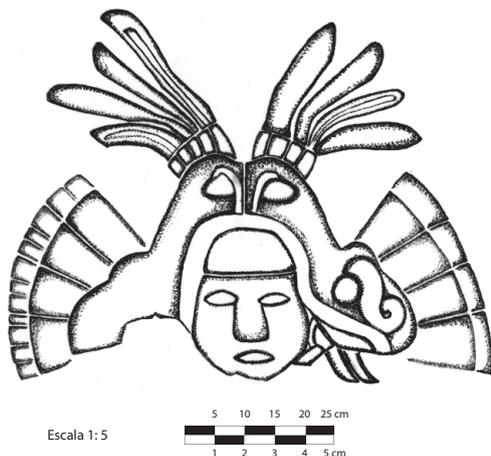


Figura 4. Dibujo de la deidad acuática Chalchiuhtlicue, también localizada en La Malinche y asociada a un manantial (dibujo de Marco de León Cortés).

En su conjunto, los coyotes, *chimalli* y el cráneo se pueden asociar con la guerra. Los coyotes representan la vestimenta e insignias de las órdenes guerreras mexicas, las rodelas eran las armas de defensa comunes que portaban los guerreros en los combates. Valle Cedamo propone dos explicaciones para el cráneo: una lo identifica con el traje militar conocido como *tzitzimitl*, cuya característica principal era un tocado que representaba a Mictlantecuhtli, y la otra es que pudiera tratarse del glifo calendárico uno *miquiztli* (Valle 2013).

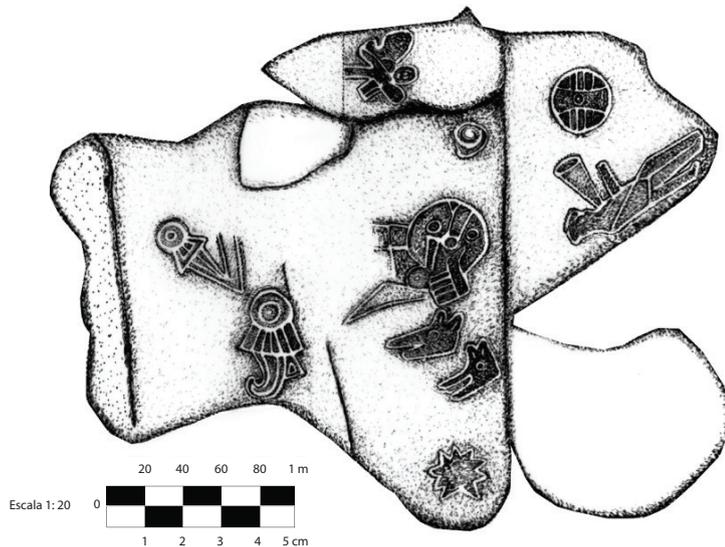


Figura 5. Dibujo de planta del petrograbado Los Coyotes: 1) *chimalli*, 2) coyotes, 3) cráneo o *Miquiztli*, 4 y 5) orejas y 6) flor (dibujo de Marco de León Cortés).

La cama de Moctezuma

En el sector suroeste del cerro, sobre una superficie estrecha y de difícil acceso debido a lo escarpado del terreno, se localiza el elemento conocido como La cama de Moctezuma. Se trata de un ejemplo de arquitectura monolítica, es una roca de 10 m de altura y 4 m de base que fue labrada aunque su trabajo quedó inconcluso. Fue cortada y completamente alisada en la parte superior y está formada por cinco cuerpos escalonados y en talud. En el cuerpo superior se observan las huellas del proceso de trabajo en los muros que delimitan un espacio rectangular de 1.43 por 2.28 m. Este elemento es uno de los pocos ejemplos de la arquitectura monolítica distintiva de los mexicas, pues sólo se tienen registrados algunos otros casos afines en el Altiplano central, especial-

mente en santuarios como el del cerro Mazatepetl, Tetzcotzingo, Malinalco y San Mateo Nopala.



Figura 6. La cama de Moctezuma, ejemplo de arquitectura monolítica similar a la localizada en Malinalco en el cerro de los ídolos (fotografía de la autora).

Las pozas y pocitos

Los elementos denominados pozas se ubican en la falda sureste del cerro. Se trata de un afloramiento de roca caliza donde se trabajaron varias pozas y canales conectados entre sí que permiten la circulación del agua; hay tres que sobresalen por su tamaño pues llegan a medir 55 cm de largo por 29 de ancho y 50 de profundidad. El conjunto en su totalidad mide 6.40 m de largo por 5.55 de ancho; en total son veinte pozas de menor tamaño ubicadas a lo largo y ancho de la formación rocosa unidas por una serie de canales. El canal más notorio es el que va en dirección este a oeste y mide aproximadamente 3.15 m. Al lado sur se encuentra otro canal paralelo que mide aproximadamente 2.90 m.

Asimismo, en distintos puntos en el sitio y tallados en la roca, se encuentran horadaciones de alrededor de 20 cm de diámetro y 5 cm de profundidad máxima (figura 6). Estos pocitos son los denominados *xicalli* que aparecen

comúnmente en contextos o espacios litúrgicos asociados con las deidades del agua y de los cerros; entre estos lugares destacan los grandes volcanes, el Popocatepetl, el Iztaccihuatl, el Nevado de Toluca y el Pico de Orizaba, así como los sitios ubicados en sus faldas y otras cumbres de menor tamaño (Montero 2007: 32).

Acerca del uso de estos pocitos, se ha estimado que sirvieron para captar o verter fluidos, así como para depositar ofrendas, lo que denota su asociación con una temática ritual (Broda 1996: 45-46). Al parecer, los pocitos y maquetas están estrechamente relacionadas con rituales propiciatorios, sobre todo para atraer la lluvia, así que resulta lógico que los líquidos que con más frecuencia podían haber sido derramados en estas oquedades fueran pulque, sangre de animales o personas y agua, ya que eran reconocidos como elementos preciosos (Rivas 2007: 275).

La emulación de elementos imperiales

Los elementos descritos anteriormente se pueden dividir en dos: por un lado, los asociados con el culto agropluvial, como las pozas, los pocitos y las dos representaciones de Chalchiutlicue; y por el otro, los que están más relacionados con la iconografía de la guerra del imperio tenochca: los coyotes y la cama de Moctezuma. Además, las fechas calendáricas del petrograbado La Malinche también nos remiten a la iconografía imperial.

Después del análisis de los petrograbados, se propone que parece existir un estilo local en los diseños, la elaboración de las deidades se puede describir como burda y la relación entre las fechas calendáricas *ce tochtli*, *ome acatl*, relacionadas con mitos fundacionales mexicas, asociados con una deidad acuática, pareciera no estar contextualizada. La cama de Moctezuma y los petrograbados de los coyotes representan elementos bélicos localizados en un sitio que, aunque tenía un gobernante o *tlatoni*, no pertenecía al grupo hegemónico mexica. Entonces, si el control del imperio no es tan rígido, ¿por qué la presencia de representaciones asociadas con la iconografía imperial pero con un estilo local?

Para responder a la pregunta anterior se propone que las élites locales matlatzincas de Tenantzinco adoptaron una estrategia de apropiación de símbolos asociados con el grupo dominante, integrando elementos de la dominación para legitimar su poder. La emulación de élite (*elite emulation*) es un concepto que se ha propuesto para explicar algunas de las formas de relación entre centro y periferia de entidades de tipo imperial; en español, el término “emulación” no corresponde al significado total del concepto ya que, de acuerdo con el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (XXI edición, 1999),



Figura 6. Horadaciones en la roca denominadas pocitos relacionadas con el culto agropluvial.

se define como el “deseo intenso de imitar e incluso superar las acciones ajenas” y la emulación no necesariamente implica el imitar mejorando; se refiere más bien a la modificación, en este caso, de los símbolos relacionados con el grupo dominante en los contextos locales. No obstante esta problemática, considero que es adecuado utilizar dicho concepto bajo el entendido de que emular es modificar no necesariamente para superar lo que el dominante hace. La emulación de élite entonces consiste en la imitación y adaptación que las élites periféricas de una entidad política hacen de características de la iconografía del poder de las élites centrales para transferir algo de su prestigio a los gobernantes locales. En el proceso de emulación se modifican las características prestadas, y ya que no son impuestas, deben de ser significativas en el contexto local para ejercer la función de legitimación. Lo anterior se suele expresar en la creación de estilos locales. Se ha considerado que un indicador para identificar la emulación es la hibridación de algunas de las características que se integran en el contexto local (Higginbotham 2000: 6-7). Por su parte, aunque la discusión del concepto “élite” es un problema no resuelto, se parte de la definición más simple que las considera como aquellos grupos que administran las instituciones sociopolíticas, económicas y religiosas, por lo que se relacionan con el ejercicio del poder político (Chase y Chase 1992: 3).

En el caso de Tenantzinco el uso de elementos como fechas calendáricas de la iconografía del imperio tenochca asociados con deidades también tenochcas, pero relacionadas con los cultos agropluviales anteriores a su integración al imperio, podrían ser explicados justamente por la modificación hecha a los elementos prestados. Asimismo, la arquitectura monolítica y las representaciones de elementos asociados con la guerra constituyen otra muestra del proceso de hibridación con el cual se están integrando características imperiales al contexto local.

Bibliografía

ACUÑA, RENÉ (ED.)

- 1985 *Relaciones geográficas del siglo XVI. México*, t. 1, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

ALBORES ZÁRATE, BEATRIZ

- 2006 “Una travesía conceptual. Del Matlatzinco al valle de Toluca”, *Anales de Antropología*, 40-1: 253-282.

BARBA AHUATZIN, BEATRIZ

- 2007 “Chalchiuhtlicue, diosa del agua”, Beatriz Barba Ahuatzin y Alicia Blanco Padilla (coords.), *Iconografía mexicana VII. Atributos de las deidades femeninas. Homenaje a la Maestra Noemí Castillo Tejero*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 67-81.

BARLOW, ROBERT

- 1990 “La Malinche de Acacingo. Estado de México”, J. Monjaras-Ruiz, E. Limón y M. Paillés (eds.), *Obras de Robert Barlow*, vol. 5, Fuentes y estudios sobre el México indígena, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad de las Américas, México: 389-390.

BRODA, JOHANNA

- 1991 “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros”, Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 461-500.
- 1996 “Paisajes rituales del Altiplano central”, *Arqueología Mexicana*, IV (20): 40-49.

BRUMFIEL, ELIZABETH

- 1994 "Ethnic groups and political development in ancient Mexico", Elizabeth Brumfield y John Fox (eds.), *Factional competition and political development in the New World*, Cambridge University Press, Londres: 82-102.

CARRASCO PIZANA, PEDRO

- 1950 *Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1996 *Estructura político-territorial del Imperio tenochca*, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México.

CHASE, ARLEN F. Y DIANE Z. CHASE

- 1992 "Mesoamerican elites: assumptions, definitions, and models", Arlen F. Chase y Diane Z. Chase (eds.), *Mesoamerican elites: an archaeological assessment*, University of Oklahoma Press, Norman: 3-17.

CÓDICE MENDOCINO

- 1979 José Ignacio Echegaray (ed.), San Ángel, México

CORONA OLEA, HORACIO

- 1948 *Breve estudio sobre Tenancingo (arqueología, historia, topografía y toponimia)*, ILEMSA, Tenancingo.

DURÁN, FRAY DIEGO

- 2002 *Historia de las indias de Nueva España e Islas de tierra firme*, estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, tomos I y II, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien de México), México.

GARCÍA CASTRO, RENÉ

- 1999 *Indios, territorio y poder en la provincia Matlatzinca*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-El Colegio Mexiquense, México.

GERHARD, PETER

- 1986 *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

HASSIG, ROSS

1988 *Aztec warfare*, University of Oklahoma Press, Norman.

HEYDEN, DORIS

1983 “Las diosas del agua y la vegetación”, *Anales de Antropología*, XX: 129-145.

HIGGINBOTHAM, CAROLYN R.

2000 *Egyptianization and elite emulation in Ramesside Palestine: governance and accommodation on the imperial periphery*, Brill, Leiden.

LOCKHART, JAMES

1999 *Los nahuas después de la conquista*, Fondo de Cultura Económica, México.

LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO

1989 *Hombre-Dios, religión y política en el mundo náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MATRÍCULA DE TRIBUTOS (CÓDICE MENDOCINO)

1980 Frances F. Berdand y Jacqueline de Durand Forest (eds.), Museo Nacional de Antropología, México.

MONTERO GARCÍA, ISMAEL ARTURO

2007 “Buscando a los dioses de la montaña: una propuesta de clasificación ritual”, Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.), *La montaña en el paisaje ritual*, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México, México: 23-47.

PALACIOS, ENRIQUE JUAN

1925 “Vestigios arqueológicos e históricos de Malinalco y la zona circundante. Septiembre de 1925”, 20 p., 9 fotografías, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, tomo LXVI, Estado de México, vol. 1, 1922-1949 (492-11), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

QUEZADA, NOEMÍ

1996 *Los matlatzincas. Época prehispánica y época colonial hasta 1650*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

RIVAS CASTRO, FRANCISCO

- 2007 “El culto a las deidades del agua en el cerro y cañada de San Mateo Nopala, Naucalpan, estado de México”, Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.), *La montaña en el paisaje ritual*, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México, México: 269-293.

SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE

- 2006 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa (Sepan Cuantos..., 300), México.

SERNA, JACINTO DE LA

- 1892 “Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas”, *Anales del Museo Nacional*, VI: 261-480.

SOUSTELLE, JACQUES

- 1993 *La familia otomí-pame del México central*, Fondo de Cultura Económica, México.

SUMA DE VISITAS DE PUEBLOS POR ORDEN ALFABÉTICO

- 1905 Francisco del Paso y Troncoso (ed.), *Sucesores de Rivadeneyra (Papeles de Nueva España, Geografía y estadística, 1)*, Madrid.

TEZOZÓMOC, FERNANDO ALVARADO

- 1975 *Crónica mexicana*, M. Orozco y Berra (ed.), Porrúa, México.

VALLE CEDANO, OYUKI

- 2013 *Cosmovisión prehispánica: el culto al agua y al cerro en el sitio arqueológico la Malinche, Tenancingo, estado de México*, tesis, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

WOLF, ERIC

- 2001 *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.